



Iskander Maleras

Iskander Maleras Pedraza, de 26 años, y Luis Angel Valverde Linfernal, de 33 años, fueron asesinados el 19 de enero del 1994 por guardafronteras cubanos cuando nadaban hacia la base naval de Estados Unidos en Guantánamo en busca de asilo

A continuación, está el testimonio de Eulalia Nilda Pedraza, la madre de Iskander.

Iskander era el más joven de tres hijos; tenía una hermana y un hermano. Aunque era un joven trabajador, criticaba abiertamente al gobierno y se manifestaba públicamente contra Fidel Castro. Ya las autoridades lo tenían obstinado y por cualquier cosa que pasaba, venían a buscarlo. Fue investigado, acosado, intimidado y perseguido por agentes de la Seguridad de Estado, el Departamento Técnico de Investigaciones y los informantes de la cuadra. Fue objeto de innumerables citaciones oficiales, detenciones arbitrarias, registros domiciliarios y hasta estuvo bajo arresto tres meses. Lo involucraron en un delito común sólo para encarcelarlo, pero tuvieron que absolverlo cuando uno de los

implicados declaró que ni siquiera lo conocía y que el agente policial Moso los había instado a implicarlo. Moso le había prometido a Iskander que no descansaría hasta verlo preso.

Iskander se juntó con otros tres jóvenes que ansiaban vivir en libertad. El más amigo era Luis Ángel Valverde (le decían Jelín), que tenía una esposa y dos hijos y vivía en Santiago de Cuba. Junto con Luis Gustavo Matos y Eduardo Serante González, se tiraron al mar para pedir asilo en la base naval de Estados Unidos en Guantánamo. El único que no sabía nadar era Iskander. Iba sobre la diminuta y rústica balsa y los otros la arrastraban, tratando de que el oleaje no la volcara. Jelín, quien tenía puesto un traje de buzo, le dijo que lo protegería y así lo hizo, según contaron los sobrevivientes. El mar estaba muy picado, había muchas olas, y Jelín iba al lado de Iskander, cuidando de que no se fuera a caer.



Luis Angel Valverde

No esperaron la noche y se tiraron antes de la puesta del sol. Ya llegando a la base, cerca de la orilla, los divisaron desde la Garita 1 de Playa Canchera, a unos 50 metros de la base de Estados Unidos. Les abrieron fuego sin previo aviso con ametralladoras AKM. Los jóvenes trataron de sumergirse para protegerse, pero Iskander iba sobre la balsa.

La garita queda a lo alto, sobre unas rocas. Cuando les tiraron, los otros dos gritaban que detuvieran el fuego y que sus compañeros estaban heridos. De la garita les ordenaron subirlos a las rocas y así lo hicieron. Pensaban que estaban heridos, pero estaban muertos. Eduardo subió con una sogá que le tiraron. Luego, fue enjuiciado y sentenciado a arresto domiciliario. Se enfermó de los nervios del trauma. Vive ahora en Miami y tiene los documentos del juicio. Luis Gustavo estaba herido en el pie. Le dijeron que se esperara, pero se demoraban, probablemente para que se desangrara. Ya había estado preso en Boniato, así que se tiró al mar y, entrando la noche, logró llegar a la base.

A nosotros, la familia, nos mintieron ese día. Vinieron con el carnet de identidad preguntando por Iskander entre los vecinos. Luego nos dijeron que había muerto por las minas a la entrada de la base. Mientras la hermana de Luis Ángel nos acompañaba en nuestra pena, no nos dijeron que su hermano también había sido asesinado. Fueron esa noche a casa de su madre, una viejita que vivía sola. Se desmayó cuando le dieron la noticia. Ya murió en Cuba.

Llevaron los cadáveres al hospital y la médico forense se negó a mentir sobre la causa de muerte. Allí hubo un rollo, por lo que el certificado de defunción sólo dice fecha y lugar de muerte, no la causa. Al haberse escapado Gustavo, el gobierno no tuvo más remedio que reconocer que les habían tirado. Había mucha conmoción en el pueblo. Esa noche, jóvenes en motocicleta desfilaron frente al cementerio y nuestra casa, gritando el nombre de Iskander como homenaje póstumo.

No dejaron entrar a la gente que se aglomeró frente al cementerio. Tampoco nos permitieron recibirlos en nuestra casa. No nos dejaron velar su cuerpo ni enterrarlo en el panteón familiar. Dos días después del asesinato, los enterraron a los dos directamente en la tierra, en un patio del cementerio destinado a las víctimas de las entradas fallidas a la base, donde no se marcan las tumbas. Había patrullas de Seguridad de Estado apostadas en las calles y vigilando la tumba. El General del Ejército, Ulises Rosales del Toro, y Roberto Robaina, en ese entonces Primer Secretario de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), fueron para Guantánamo y hablaron por la radio, acusándolos de “traidores de la patria,” “antisociales” y “baseros,” no “balseros.”

A los dos años, los sacamos y vimos como los habían enterrado desnudos. La ropa de Iskander, con los hoyos de la balas, estaba enrollada y metida en el féretro de Luis Ángel. El traje de buzo que había llevado puesto no estaba, deben habérselo robado.

Yo me negué a callar. Iba todos los días caminando al cementerio en protesta. La gente se paraba a verme. Vi como muchas veces venían a enterrar personas, pero sin deudos. Algunos eran viejitos del asilo, pero pienso que muchos eran los asesinados tratando de entrar a la base. Fui al juicio de Gustavo y Eduardo pero no aparecieron los responsables, José Antonio Barceló Escalona e Iván Ricardo Pérez Ramírez. Los trasladaron para protegerlos, pero antes los condecoraron por “cumplimiento del deber.”



Eulalia Nilda Pedraza, madre de Iskander

A nosotros, sus padres y hermanos, esto nos marcó para siempre. Fue un crimen alevoso y cruel que nos arrancó un pedazo de nuestro corazón. Como madre, me sentí impotente y humillada al no recibir al menos una disculpa. Mis hijos, Nilda y Antonio, fueron acosados y perseguidos. A Nilda, quien era profesora universitaria, la echaron de su trabajo. Tuvimos que emigrar, muriendo mi esposo en Cuba antes de poder reunificarse nuestra familia.

Iskander poseía una gracia natural que atraía simpatías hasta en sus travesuras infantiles. Era de carácter afable y bondadoso, sobre todo con las personas mayores y los desvalidos con quienes compartía desde un cigarro hasta la comida, ropa y zapatos. Tenía muchos amigos, blancos y negros, mayores y menores. No era capaz de delatar a nadie aun a costa de su propia libertad. Su entretenimiento favorito eran su bicicleta y una pequeña motocicleta. Pasaba horas dándole mantenimiento.

Se dieron informes de lo sucedido por Radio Martí gracias a una organización en Cuba dirigida por Néstor Rodríguez Lobaina, el Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia. Los vecinos también lo denunciaban. No sé porque no se habla sobre ellos ni otros como ellos.

Fuentes: Entrevistas telefónicas con Eulalia Pedraza, marzo y abril del 2006. Entrevista telefónica con uno de los sobrevivientes, Eduardo Serante, abril 2006. *LaNuevaCuba.com* “Un crimen a sangre fría: el asesinato de Iskander Maleras Pedraza y Luis Ángel Valverde Linfernal.” Copia de la causa del juicio de Matos y Serante.
<http://database.cubaarchive.org/case-record-simple-search/9041/>
<http://database.cubaarchive.org/case-record-simple-search/8543/>

Se autoriza la reproducción y distribución de este material siempre que se cite su fuente.

www.ArchivoCuba.org

Derechos reservados, Free Society Project, Inc./Cuba Archive, 2020